

CENTROAMERICANA

27.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2017

DE LA AMISTAD. UNA REFLEXIÓN SOBRE RUBÉN DARÍO Y RUFINO BLANCO-FOMBONA

MAGUY BLANCOFOMBONA
(Universidad Simón Bolívar)

En la literatura clásica, la amistad es la que permite el reconocimiento mutuo. Aunque tradicionalmente no ha sido considerada como la más alta de las virtudes, al leer a Aristóteles y a Cicerón se tiene la impresión de que se trata, en realidad, de la más importante de todas ellas. La amistad es, en efecto, desinteresada y duradera; no se compra con facilidad, no niega la utilidad y el placer del mundo y, sin embargo, busca algo más.

(Michel Foucault)

Resumen: Aquellos que no conocieron la profunda amistad, que floreció en París a comienzos del siglo XX entre Rubén Darío y Rufino Blanco-Fombona, terminaron por desacreditarla y difamarla. Quisiera realizar una minuciosa reflexión sobre el significado filosófico del término amistad a través de la historia, desde los griegos hasta hoy, así como los temas amistad en el exilio y amistad y tragedia, con el fin de evitar que la idea siga difundándose. Apoyándome en la escasa correspondencia que aún perdura, en los Diarios del escritor venezolano, en algunos artículos publicados en el diario *El Sol*, en uno de los subtítulos de *El modernismo y los poetas modernistas* dedicado a Rubén Darío y en el prólogo que escribe el escritor nicaragüense a la *Pequeña ópera Lírica*, me propongo demostrar que una reacción inmediata, ante un hecho banal, no puede destruir lo verdadero ni lo profundo, como algunos han pretendido hacer ver desde hace décadas.

Palabras clave: Amistad – Rubén Darío – Rufino Blanco-Fombona

Abstract: About Friendship. Una Reflexión sobre Rubén Darío y Rufino Blanco-Fombona. Those who were not aware of the deep friendship that flourished in Paris in the early twentieth century between Ruben Darío and Rufino Blanco-Fombona, ended up discrediting and defaming it. I should like to undertake this investigation on the basis of a

thorough reflection on the philosophical meaning of friendship throughout history, from the Greeks to the present, as well as the themes of friendship in exile and friendship as related to tragedy, so as to thwart the advancement of the spurious idea regarding Blanco-Fombona's and Darío's friendship. I will ground my research on the scant surviving correspondence and Journals of the Venezuelan writer, some articles published in the newspaper *El Sol*, one of the subtitles of *Modernism and modernist poets* dedicated Ruben Darío, and, lastly, on the preface written by the Nicaraguan writer to *Pequeña ópera lírica*. My purpose is to show that a rash reaction to a banal fact must not destroy the depth of truthfulness as for decades some would have us believe.

Key words: Friendship – Rubén Darío – Rufino Blanco-Fombona

Una reflexión sobre la amistad entre Rufino Blanco-Fombona y Rubén Darío es mi pequeña contribución para el aniversario del padre del Modernismo. Hace varios años que vengo pensando en este tema porque he recibido comentarios muy agresivos en contra del escritor venezolano, mientras que yo, desde que comencé a trabajar con sus manuscritos y en especial con su escritura íntima, he encontrado muchos elogios de éste por el amigo nicaragüense, las andanzas parisinas de ambos y los profundos remordimientos por el distanciamiento. Por consiguiente, quiero comenzar con una carta en la que Blanco-Fombona responde al profesor y crítico Arturo Torres Rioseco acerca de lo que algunos opinaban sobre la amistad entre ambos escritores:

Don Arturo Torres Rioseco, chileno, profesor en la Universidad yanqui de Minnéapolis, se propone escribir la biografía de Rubén Darío, y me hace el obsequio de inquirir el género de relaciones que hubo entre el magnífico poeta y yo. ¡Esta sola pregunta me ha hecho remover tantos recuerdos! «He sabido por algunos amigos de Rubén —me escribe el Sr. Rioseco— que entre usted y el gran poeta de Nicaragua existió cierta rivalidad, que algunas veces produjo desagradables incidentes». Tales informes son errados. Jamás tuve rivalidades con Rubén, a quien un tiempo quise mucho y a quien siempre admiré como a un altísimo poeta, como a un maestro. Mío lo fue. Máxime en los principios de mi carrera. Sin Rubén Darío, ni yo ni muchos otros —aunque lo callemos, mezquinos— seríamos lo que somos... Andando el tiempo, y ya en la plenitud de mi sazón intelectual, yo tomé por caminos diferentes a los de Rubén, y no diferentes, sino antagónicos. Yo (...) aspiro a lo humano, a lo universal, a lo

eterno, por lo propio de mi ser, de mi tierra, de mi lengua y de mi raza. Él es un magno poeta a la europea, un exotista, un desarraigado. Darío logró desviarme, por algún tiempo, del rumbo inicial que el instinto me deparó, y al que he vuelto, años después, orientando el ciego instinto de antaño por las claridades de la experiencia. Esto no es negar mi deuda con Darío. Le debo muchísimo: Le debo haber afinado mis nervios¹.

Quisiera que recordáramos esa descripción que hace el venezolano de Darío como poeta europeo y de él como un escritor influenciado por su raza, su tierra y su lengua porque resume en pocas palabras lo que era y lo que uno siente cuando lo lee.

Comenzaré esta reflexión sobre la amistad afirmando que no podemos juzgar ni evaluar el pasado únicamente desde el presente, trataré de ubicarme a comienzos del siglo XX, utilizando algunas descripciones como las que hacen Georg Simmel del nacimiento de las grandes ciudades y Walter Benjamin de París, que me permitan tener una idea más clara de la ciudad donde nació la amistad y al mismo tiempo hacerme una idea de este espacio desde el presente, con el fin de ser lo más exacta posible en mis opiniones y planteamientos.

Además de las obras escogidas para elaborar un breve marco teórico, seleccioné algunos documentos y textos de ambos autores que considero básicos para la comprensión del tema. Quise partir de las entradas de los Diarios del escritor venezolano porque ellas contienen todo lo que éste pensaba, Blanco-Fombona no ocultaba nada cuando escribía sus páginas íntimas. Buenas o malas, violentas o elogiosas éstas recogían el sentimiento que lo llevaba a llenar las hojas pocos instantes después de que ocurriera cualquier evento en su vida. Cometía errores, era contradictorio, es decir era humano, también reconocía cuando se equivocaba y creemos que si de algo se arrepintió en su vida fue del pleito con Darío. Sin embargo, tuvo el valor de contarle tal

¹ R. BLANCO-FOMBONA, *El modernismo y los poetas modernistas*, Editorial Mundo Latino, Madrid 1929, pp. 147-148. Respetamos la ortografía del autor. Ver también *Hombres y libros: Rufino Blanco-Fombona*, selección y prólogo Oscar Rodríguez Ortiz, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas 2004, pp. 139-172.

cual ocurrió, no una sino dos veces porque lo recoge tanto en el *Camino de imperfección* como en *El Modernismo y los poetas modernistas*, donde encontramos una versión diferente a la del *Diario*. Revisaremos asimismo la escasa correspondencia que hoy se encuentra en el Archivo Rubén Darío en Madrid, así como el “Prólogo” a la *Pequeña Ópera Lírica*, escrito por Darío, y por último el poema que le dedica el escritor venezolano a su amigo, al enterarse de su muerte en 1916. Hasta el momento desconocemos lo que ocurrió con el resto de la correspondencia. En cuanto a las páginas del Diario de Blanco-Fombona, las tenemos hasta el 20 de octubre de 1914. Desconocemos si entre ese año y 1916, cuando muere Darío, hubo algún otro comentario, ya que los manuscritos correspondientes a varios años de sus Diarios fueron sustraídos, como él lo señala en *Camino de imperfección*, para usar sus mismas palabras². Espero que los documentos seleccionados sean suficientes para demostrar que una reacción inmediata, ante un hecho cualquiera, no puede destruir lo verdadero ni lo profundo, como ciertos críticos han pretendido hacer ver desde hace muchas décadas. Finalmente la situación mundial y otras circunstancias terminaron por distanciarlos, como lo veremos al final.

Antes de entrar en el tema, quise transcribir el poema que Blanco-Fombona dedica a Darío el día de su muerte. Lo incluí porque lo considero un profundo testimonio de la admiración que sentía por el poeta nicaragüense:

Mirad como un hombre de raza apolínea,
ebrio de canto y Sol,
recoge la ofrenda, fragante y virgínea,
del viejo solar español.

Del viejo solar donde el árbol de vida
reverdece a futuros de amor,
y oculta en la copa garrida
la pluma de la oropéndola y el nido del ruiseñor.

² R. BLANCO-FOMBONA, *Camino de imperfección. Diario de mi vida 1906-1914*, Editorial América, Madrid 1933, p. 185.

Cuando el apolonida recoge el haz supremo,
el haz florido de emoción
como si en cada brizna palpitase un fraterno
y dolorido corazón;

El árbol solariego todo es aleo, cántico,
miserere, querellas,
porque murió el divino poeta transatlántico,
Rubén Darío, espigador de estrellas³.

Iniciaremos este trabajo haciendo mención a una obra, que es ejemplo de la amistad, con el fin de decir que es un sentimiento que ha permanecido siempre vigente. Se trata de la novela *El último encuentro* del escritor húngaro Sándor Márai, donde el sentimiento está muy próximo a la tragedia y sin embargo, éste es tan profundo que vence⁴. La tragedia, como veremos más adelante, puede ser un componente presente en ciertos tipos de amistad. Éste, que elegimos como modelo de consideración y respeto hacia el amigo, sobrepasa la tragedia y honra la amistad ideal que definen muchos filósofos a lo largo de la historia.

Quise comenzar con una breve mirada sobre la concepción de la amistad a través de la historia, desde Grecia hasta llegar al presente. La palabra amistad posee distintos significados y se aplica a diferentes relaciones de afecto. Aristóteles, quien escribió un tratado sobre ésta, recogido en los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco*, hace mención a una relación basada en el bien y en el respeto hacia la persona amiga⁵.

³ R. BLANCO-FOMBONA, “Liminar” en *La ofrenda de España a Rubén Darío*, Juan González Olmedilla (coord.), Editorial América, Madrid 1916, 266 p. (La selección organizada por González Olmedilla la publicó el escritor venezolano en la Editorial América, como homenaje a Rubén Darío).

⁴ S. MÁRAI, *El último encuentro*, traducción del húngaro de Judit Xantus Szarvas, Ediciones Salamandra, Barcelona 1999, 190 p.

⁵ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, libro VIII, 1155b, traducción de José Luis Calvo Martínez, Alianza, Madrid 2015, p. 269. Todas las referencias a esta obra provienen de la edición de Alianza, 2015.

Aristóteles defendía tres tipos de amistad, que se crean según la utilidad, el placer y el bien. La primera de ellas era la ideal, muy difícil de cumplir en estos tiempos, probablemente necesaria para la convivencia ciudadana, el buen entendimiento y el respeto de los implicados en un espacio cívico. Quizás por eso, en el prólogo a la *Ética a Nicómaco* titulado “Pensar para vivir”, Fernando Savater insiste en la prudencia que debe existir y acompañar a la razón para que prevalezca la amistad entre los hombres⁶. Me detendré sobre todo en el último tipo de amistad, que surge al compartirse un bien común. Según Aristóteles éste era el más fácil de romper porque las partes no siempre permanecen las mismas y aquello que llevó a la amistad a dos o más seres termina por desvanecerse. Asimismo, ésta puede disolverse con la ausencia de uno de los amigos, sobre todo si el distanciamiento es prolongado⁷.

De su definición de la amistad queremos resaltar una reflexión que nos pareció muy importante, es la siguiente: si el amigo es querido por sí mismo, por sus virtudes; la medida de sí mismo la otorga él mismo, ya que es parte del que brinda la amistad hacia el otro. Esto quiere decir que se quiere al amigo por lo que es, pero también por el que es. Por consiguiente, para Aristóteles el ego no está en juego cuando existe la verdadera amistad porque el respeto debe ser absoluto.

Por su parte Platón, maestro de Aristóteles, le dedica un diálogo a la amistad, titulado *Lysis*⁸, en él afirma que la amistad es un proceso que se construye y genera una transformación de sí mismo, al requerir tiempo, dedicación y apertura. La verdadera amistad es un deseo no recíproco e interesado.

Según la ética aristotélica debe existir una igualdad recíproca entre aquellos que quieren ser amigos, mientras que en el diálogo socrático, que encontramos en *Lysis*, en toda relación de afecto es indispensable un acercamiento pausado para evaluar lo que cada implicado tiene y al otro le falta. Para Platón la amistad es un intercambio afectivo entre personas que comparten afinidades. Los amigos no

⁶ F. SAVATER, “Pensar para vivir”, en *Ética a Nicómaco*, Alianza, Madrid 2012, p. 13. Únicamente haremos referencia a la presentación de esta edición de la *Ética a Nicómaco*.

⁷ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro VIII, 1156a, 1157b, pp. 271-272; 277.

⁸ PLATON, *Lysis*, traduction de Alfred Croiset, introduction de Jean-François Pradeau, Les Belles Lettres, Paris 2002. Todas las referencias a esta obra provienen de esta edición.

tienen que parecerse o ser iguales, como lo es para Aristóteles. Todo lo contrario: mientras más multiplicidad en las ideas y heterogeneidad en el pensamiento, más enriquecedora resulta la amistad, como afirma en la *Política*, en la *República* y en las *Leyes*.

Toda relación de afecto implica una búsqueda, un deseo y hasta un interés por alcanzar algo. No tiene que ver con el interés unilateral, por el contrario lo que funda la amistad debe partir del interés de las partes, lo que demuestra cierta sabiduría para el establecimiento y el desarrollo del vínculo de la amistad.

El concepto de amistad cambia según el momento en que se vive, pero asimismo según el filósofo que la define. Aunque existen ciertas características que se repiten. No es lo mismo la amistad a comienzos del siglo XX que aquella de la antigüedad, del Medievo o del Renacimiento. Sin embargo, no podemos negar que en la actualidad perduran ejemplos de la amistad definida por los griegos.

Cicerón, en su obra *Sobre la amistad*, añade que en ésta no puede existir nada fingido ni simulado porque el cimiento de la estabilidad, en la amistad, está en la verdad y en la lealtad⁹. Por consiguiente, el vínculo que une a los amigos debe ser auténtico porque ambas personas lo quieren así. La amistad no puede nacer de una carencia, ni de un beneficio, sino de la naturaleza, en forma de un sentimiento espontáneo.

El filósofo romano expresa que es difícil mantener la amistad en el tiempo, habla de los peligros que existen en torno a ella. Afirma que si los intereses o gustos que una vez compartieron, difieren a causa del carácter, la amistad no perdura, lo que nos recuerda las palabras de Platón. Además, cree que la falta de tolerancia es uno de los peligros más importantes de ésta pues es la única que puede interferir en la diferencia de opinión y de carácter¹⁰. En cierto modo cuando Aristóteles afirma que el ego de cada amigo debe ser respetado por el bien de todos, está hablando de tolerancia.

⁹ CICERÓN, *Sobre la vejez. Sobre la amistad*, VIII.26, traducción, introducción y notas de María Esperanza Torrego Salcedo, Alianza, Madrid 2013, p. 132. Todas las referencias a esta obra provienen de esta edición.

¹⁰ CICERÓN, *Sobre la vejez. Sobre la amistad*, X.34, p. 135.

Aprovechamos pues esta diferencia para entrar en una característica que siempre existió entre Darío y Blanco-Fombona y me parece muy difícil que no llevara a un distanciamiento. En el fondo tiene que ver con el origen y la causa del exilio de cada uno, pero prefiero que sean las palabras de Blanco-Fombona las que expresen lo que ocurría entonces:

(Darío) Era el ser menos levantisco, menos revolucionario del mundo. (...) Es curioso que a un hombre así le haya tocado ser abanderado de un movimiento subversivo, de un movimiento de revolución literaria. (...) En el fondo era un niño, un niño sublime. Pocas veces contradecía. Era tolerante. Sabía tornear sus argumentos con discreción diplomática, sin cejar en sus ideas ni menospreciar las del oponente. Ni en política, ni en filosofía estuvimos jamás de acuerdo. Jamás amó la libertad ni, en el fondo, a nuestra América. «Lo bello en política es la Monarquía», escribió, incapaz de comprender la belleza de la justicia y de la libertad¹¹.

Si ésta era la posición de Darío, era difícil que Blanco-Fombona no tuviera conflictos con él, por lo menos en temas como la política. Aunque yo me pregunto hoy si por el hecho mismo de estar creando una nueva forma de expresión, como lo hizo él como iniciador del Modernismo, ¿no constituyó en sí mismo un acto político? La obra de Darío, aunque su diálogo y sus opiniones fueran de alguna manera reaccionarios, al momento de la escritura el resultado se convertía en libertad; por consiguiente su expresión narrativa y poética constituyen un profundo acto político.

Estas diferencias en torno a la política, que fue un punto sensible en el escritor venezolano, me llevó a releer algunas páginas de *Politique et amitié* de Jacques Derrida. Partiendo de los dos términos del título encontré algunas semejanzas con lo que ocurría entre los dos escritores hispanoamericanos. En la realidad la conversación o el debate nunca se llevó a cabo entre Derrida y Althusser, los dos filósofos franceses. Quedó la palabra escrita que esboza una diferencia profunda en los modos de pensar y que aparece publicada justo al morir Althusser. A diferencia, en nuestros protagonistas hubo disputas donde se encontraban implicada una

¹¹ BLANCO-FOMBONA, *El modernismo y los poetas modernistas*, pp. 151-152.

profunda relación con el origen, con la Patria, con la razón del exilio, que no fueron las mismas para los dos amigos, aunque se asemejaban.

Hay temas sobre los cuales Blanco-Fombona no insiste demasiado en sus Diarios, tampoco en otras obras, aunque es obvio que lo que dice permite entrever su descontento, su incompreensión y hasta su dolor frente a la reacción del escritor nicaragüense, que evidentemente era diferente a la suya. Aquí hay un punto de contacto muy fuerte, así como una profunda enseñanza que transmite lo que ocurrió entre Althusser y Derrida, pero no hay que olvidar que los hispanoamericanos, no eran capaces de manejar al menos en ese momento, una situación con la misma frialdad y el mismo control como lo hicieron durante años estos dos amigos.

Regresamos al marco teórico, pero permaneciendo en Francia. Escogí dos filósofos para quienes la amistad es un punto importante. Blanco-Fombona fue lector de Michel de Montaigne y como he percibido cierta influencia de sus *Ensayos* en la obra del escritor venezolano, quise incluirlo. El filósofo francés del Renacimiento dedica uno de sus títulos a la amistad. En su perfección, la concibe como una excepción, cuando ésta se da entre los hombres, porque la considera la relación humana más perfecta. Además cree que esa misma perfección es la que impide definirla. Nuevamente nos acercamos a la amistad definida por Aristóteles, en este caso la que él llamó ideal.

Por su parte, a Blaise Pascal le preocupaba lo difícil que es la amistad, argumentando como impedimento el amor propio, que es antes que todo una preocupación del ser humano por sí mismo. Al filósofo jansenista del siglo XVII le costaba creer que el amor hacia el otro fuera algo natural y sincero. Sin embargo, al ser una necesidad por la dificultad del hombre para vencer la soledad, la amistad puede llegar a ser trágica. Idea que desarrollaré más adelante.

Otro planteamiento que quise incluir es el de Emmanuel Kant, ya que fue un filósofo que leyeron Darío y Blanco-Fombona. El filósofo alemán acepta diferentes tipos de amistad. Afirma que ésta pertenece al campo de la moral porque es la que propone los deberes y el respeto de cada quien y hacia el otro. Piensa que mantener la amistad no es fácil y recuerda las palabras de Aristóteles: «Mes chers amis, il n'y a pas d'amis», con el fin de generar la atención que ésta exige. Señala como puntos importantes el uso de la verdad, de la discreción, del respeto, de la flexibilidad, entre otros. Define la amistad como un ideal, como un deber entre los hombres

que se proponen una meta común¹². Kant es muy exigente con la definición de la amistad al decir que al elegir un amigo se crean deberes que no se deben dejar de atender. No nos habla como otros filósofos del bienestar que significa tener amigos. Su posición es interesante porque posee otra altura al estar relacionada con ciertos principios morales de respeto, base imprescindible para que ésta perdure.

Dejé para el final dos filósofos contemporáneos. Uno de ellos, Giorgio Agamben señala que la amistad está vinculada a la filosofía, también lo afirmó Aristóteles, porque *philos* quiere decir amigo, por consiguiente la amistad está unida al pensamiento o es parte misma del pensamiento. Idea desarrollada previamente por Gilles Deleuze, para quien los filósofos no eran otros que los amigos de la sabiduría. Éstos son los que la buscan sin ser dueños de ella. La amistad no es la relación con el otro, Deleuze habla de ésta como de una Entidad, una Objetividad, una Esencia¹³. Entonces uno se pregunta en qué se convierte el amigo cuando se transforma en personaje conceptual o en condición para el ejercicio del pensamiento? Si cada amigo se preguntara lo mismo, cada uno terminaría siendo el rival del otro, es aquí donde interviene la amistad al convertirse en conciliadora. Observamos una diferencia entre el concepto de amistad propuesto por Deleuze y la amistad de la que habla Agamben, para quien la relación no entra dentro de un concepto porque hay sentimientos de por medio, que son los verdaderos creadores del vínculo. Al definir al filósofo como el amigo de los conceptos, Deleuze concibe la amistad como algo que hay que crear pues no existe previamente, ni tiene forma. Esta afirmación reenvía la amistad a algo, aunque su definición de concepto sea amplia. Quizás en este sentido sí podríamos aceptar que la amistad es 'algo' que va adquiriendo forma a medida que se va desarrollando en y con el tiempo¹⁴. Aunque creemos que esto no siempre ocurra de esa manera.

¹² E. KANT, *Métaphysique des mœurs. Doctrine du droit. Doctrine de la vertu*, traduit de l'allemand par Alain Renaud, tome II, Éditions Flammarion, Paris 1994, pp. 342-347.

¹³ G. DELEUZE, *Qu'est-ce que la philosophie?*, Éditions de Minuit, Paris 2005, pp. 8-9. Respetamos las mayúsculas del autor.

¹⁴ *Ivi*, p. 16.

Giorgio Agamben desarrolla sus ideas sobre la amistad en su obra titulada *L'amitié*¹⁵. En ella insiste en que la definición de amigo no es una y tampoco existe una sola manera de ser amigo, por el contrario existen tantas formas de amistad como amigos haya. Recordando que no estamos frente a un concepto, sino a un sentimiento hacia alguien con quien se comparten y se crean nexos. Si nos fijamos en sus palabras:

L'ami n'est pas un autre moi, mais une alterité immanente dans la mêmété, un devenir autre du même. Au point où je perçois mon existence comme douce, ma sensation est traversée par un con-sentir qui la disloque et la dépose vers l'ami vers l'autre même. L'amitié est cette désobjectivation au cœur même de la sensation la plus intime de soi¹⁶

nos damos perfecta cuenta de por qué se pueden producir entre los amigos, sobre todo entre aquellos cuyo ego es grande y existe poca tolerancia, ciertos desencuentros en la medida que se confrontan las opiniones y se hieren los sentimientos.

París a finales del siglo XIX

C'est pour moi une vieille habitude
de vouloir être séduit par des villes
(Walter Benjamin)

Desde mediados del siglo XIX París, junto a Viena y Berlín, se convierte en una de las ciudades más importantes de Europa. Me quedaré en París porque es la capital que acoge a todos los que llegaban atraídos por la industrialización, la transformación urbanística y cultural que vivía la nueva polis/centro. París se transforma en una metrópoli de la modernidad, en ella convergen los hispanoamericanos exiliados o que venían de visita, a participar de la vida en

¹⁵ G. AGAMBEN, *L'amitié*, traduit de l'italien par Martin Rueff, Éditions Payot, Paris 2007, p. 40.

¹⁶ *Ivi*, pp. 34-35.

torno a las galerías, parques, bulevares, bares y cafés, que eran los lugares de encuentro para escritores, periodistas, artistas, emigrados, y también para muchos intelectuales franceses ávidos de compartir todo lo que allí se estaba gestando.

Los hispanoamericanos venían buscando integrarse a grupos que se habían establecido previamente. Aquí crean una comunidad que intercambia sentimientos e intereses, que se influye y enriquece mutuamente. Se encuentran con un lugar donde las 'leyes', la gente, el modo de vida, los gustos, eran muy diferentes a los suyos. Sin embargo, el asombro frente a lo que encuentran los hace adaptarse a los diferentes parámetros determinados por el nuevo espacio, al mismo tiempo que mezclan el bagaje cultural que traían, pues muchos venían influenciados ya por la cultura francesa desde Hispanoamérica.

El Modernismo no nació en París, sino en tierras americanas. Se coloca como fecha de su inicio la publicación de *Azul*. Es la primera revelación verdaderamente americana, producto de la búsqueda de una expresión propia que no podía venir de España de la cual se había independizado políticamente. Aquí observamos un ejemplo de desterritorialización y los representantes del Modernismo son los llamados, a través de la escritura, a crear y delimitar un nuevo territorio, no solamente físico sino intelectual, que terminaría por reforzar la idea de que éramos diferentes. Es por esto por lo que París, como contraposición a España, se convierte en el modelo a seguir.

El movimiento coincide con el auge que representaba la capital, como dijimos anteriormente, que no tocaba únicamente las dimensiones y el desarrollo espacial, sino que éstos estaban convirtiendo ese espacio en un centro de nuevas experiencias sensoriales tanto para los franceses como para los que llegaban de otras latitudes. Ser moderno consistió no sólo en inspirarse en la estética de los escritores como Charles Baudelaire, Gustave Flaubert, Paul Verlaine, Théophile Gautier, los hermanos Goncourt, Catulle Mendès, Ernest Renan, entre otros, cuya obra ya conocían algunos hispanoamericanos, sino en un nuevo ritmo de vida, de concepción del mundo, que iba transformando paralelamente valores, conceptos y, por ende, la obra literaria.

En este espacio es donde se conocen Rubén Darío y Rufino Blanco-Fombona, el mes de febrero de 1901, en el bar de Calisaya¹⁷. Los presenta el escritor venezolano Manuel Díaz-Rodríguez, también estaban Manuel y Antonio Machado, Luis Bello Farvía Martí, y el actor Ricardo Calvo. Cuenta Blanco-Fombona en su *Diario*:

Eran las seis de la tarde. Tomamos uno, dos, varios aperitivos. Los invité a comer, y a las seis de la mañana del día siguiente Rubén Darío y yo nos separamos, en un cafetín de Montmartre. Disgustados¹⁸.

De esta forma comenzó la amistad entre ambos escritores. Oscilará siempre entre proyectos, lecturas de textos que estaban escribiendo, invitaciones, alegrías y enfrentamientos más o menos profundos. Creo que los puntos más álgidos estaban relacionados con las opiniones sobre Hispanoamérica, como mencionamos anteriormente y como lo veremos a continuación, y a la posición frente a los Estados Unidos.

Algunos meses después, el 24 de octubre, escribe Blanco-Fombona:

Anoche nos citamos para las diez y media, en el propio bar de Calisaya, Rubén Darío, Gómez Carrillo y yo. Queríamos acordarnos para el establecimiento, en París, de un periódico literario.

(...) Después hablamos de América; y ambos se desatan en improperios, invectivas y desdenes contra nuestra pobre patria de Hispanoamérica. Yo la defiendo a capa y espada. De repente Rubén Darío se encara conmigo, y de un modo chocante y agresivo me habla de Venezuela. Si no lo abofeteo al punto, es porque respeto, en el borracho atrevido, al gran poeta. Rubén Darío concluye así, poco más o menos. —Le hablo de Venezuela para hablarle de algo ridículo de que, sin embargo, todavía se puede hablar. Pero yo no quiero deshonrarme pronunciando siquiera el nombre de mi país. Carrillo hace coro. —Sin embargo, señores, —rujo yo, lleno de aguardiente y de rabia— Uds. viven ambos de esa América que desprecian; y este París no les daría para comprar un

¹⁷ 27 boulevard des Italiens.

¹⁸ R. BLANCO-FOMBONA. *Viéndome vivir. Primer diario inédito*, introducción, transcripción, notas y traducción de Basilio Tejedor, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1998, p. 22.

sombrero. Ud., Carrillo, es cónsul de su país; Ud., Darío, aspira a serlo del suyo. Allá son Uds. gente; aquí no son nadie; allá son Rubén Darío y Gómez Carrillo; aquí el número 10 o el 25 del hotel. Uds., en el fondo son unos filistinos (insensibles), unos burgueses incurables: aman a París, a Francia, a la fuerza, a lo rico, a lo establecido, a lo estampillado, al éxito. ¡Yo no! Yo amo a América, a nuestra América; y aunque pobre, india, salvaje, piojosa, leprosa, la amo por esta sola razón: porque es mi patria, la patria de mi raza, la tierra de mi alma. Mientras más desgraciada y más oscura sea, más la amo¹⁹.

Amistad en el exilio

El exilio es el lugar privilegiado para que la Patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla.

(María Zambrano)

Para hablar del exilio partimos de la idea de que aquel que abandona su país durante muchos años resulta tan exiliado como aquel a quien destierran, pienso que en cierto modo puede tratarse de auto-exilio. Creo que eso fue lo que hizo Darío cuando tomó la decisión de abandonar Nicaragua. Probablemente parte de una necesidad en el escritor, sobre todo en el poeta, de ser un desarraigado, es algo que está unido a la libertad y también a la desterritorialización, que considero necesaria para cierto tipo de creación. Cuando esto ocurre, la escritura se convierte en territorialización.

Aunque la lengua sea un bien colectivo, el patrimonio de todos, el lenguaje forjado por el escritor es fundamentalmente un bien individual. El escritor al ser dueño de su palabra para expresarla, es asimismo dueño de ella para callarla. Para los exiliados modernistas el francés no era la lengua materna, pero se convirtió en la segunda lengua, en la lengua de la inspiración, en la de las tertulias con los intelectuales franceses, en la de la lectura de todo lo que se estaba publicando en Europa y descubrían en las traducciones. En cuanto al

¹⁹ BLANCO-FOMBONA, *Viéndome vivir*, pp. 22 y 26.

español, los hispanoamericanos al compartir en el destierro la lengua materna y la escritura, estaba presente la búsqueda y el sentido de cada identidad en el nuevo espacio, a éste se sumaban los percances y las alegrías que siempre tienen los exiliados en los países que los acoge o donde cada quien elige asentarse. En el exilio, la nueva construcción de sí mismo tiene que pasar tanto por la aceptación de las ideas del otro (éstas generan en cada escritor intercambios, fuertes nexos de amistad y de solidaridad, pero también roces, celos, y hasta profundización de las diferencias) como por los logros vividos y sobre todo por una gran necesidad por parte del exiliado de ser reconocido por los otros. Esta dependencia entraña, como veremos más adelante, crea un cierto sentimiento trágico de la amistad durante el exilio.

Blanco-Fombona es nombrado cónsul de Venezuela en Filadelfia a los 19 años. Darío viaja a Chile a la misma edad. A partir de ese momento se inicia para el uno y el otro un tipo de vida en movimiento, que finaliza para ambos con la muerte. Aunque Darío no era un exiliado en todo el sentido de la palabra, como lo fue Blanco-Fombona, por el hecho de haber preferido vivir lejos de su tierra natal (pero sobre todo cuando se sintió enfermo, haber elegido regresar para morir en Nicaragua) deja ver claramente que existía en él un exilio interior que lo acompañó siempre. El deseo de abandonar su país natal y de vivir casi toda su vida en el extranjero, lo confirma. Ambos fueron escritores nómadas, sabían porque lo querían o porque lo buscaron que cada una de sus residencias eran siempre provisiones. El verdadero hogar, el verdadero refugio o asentamiento siempre fue, de hecho, la escritura. Desde nuestro punto de vista el exilio en los dos escritores derribó las barreras en las cuales nacieron y vivieron, hecho que con certeza les produjo dolor, pero fue lo que abrió otras fronteras: las de la modernidad. Al buscar lo universal, a partir de lo que cada creador llevaba dentro, aunque fuese muy diferente lo que cada uno era y quiso dejar, ambos tenían puntos en común, que veremos más adelante cuando hablemos del aporte. La amistad en el exilio tiene características particulares porque crea vínculos muy fuertes al compartir lo que se perdió, al competir por lo que se quiere obtener.

Hay que tomar en cuenta varios tipos de amistad entre Blanco-Fombona y Darío. El hecho de coincidir en la misma ciudad los lleva a unirse y hacerle frente a las mismas inquietudes y también a los mismos placeres. En el exilio,

muchas situaciones generan competencia, a las que se suman lo que cada uno está desarrollando intelectualmente, lo que cada uno no tiene y piensa que el otro sí posee, hacen de la amistad un alivio y al mismo tiempo genera una fuente de tensión. Ésta forma de amistad no se aleja del sentimiento descrito por Sócrates, al afirmar que se busca en el otro lo que no se posee; por consiguiente la amistad surge de la diferencia porque cada cosa busca a su ser contrario y no a su ser similar²⁰. Este planteamiento es opuesto a lo que menciona Aristóteles para quien la amistad surge de la semejanza entre dos seres, que también es posible entre los dos escritores pues la meta era la escritura. Para que haya amistad, afirma el filósofo griego, las partes tienen que tener puntos en común porque ésta se da por asociación²¹. En Aristóteles uno ama su alter ego, mientras que Sócrates en el diálogo expresa que se ama a otra cosa que sí mismo. El amigo es diferente al que busca la amistad. Por eso vemos una utilidad en la amistad que se encuentra en el deseo de hallar en el otro algo que llama la atención, que enriquece, que le falta al que amiga²².

Para Platón es imprescindible que exista una diferencia entre dos seres para que puedan ser amigos. Serán definidos como *dissemblables qui ressemblent* (diferentes en su parecido). El que no es ni bueno ni malo puede convertirse en amigo del bien. Para este filósofo griego el amigo no puede ser ni su contrario, ni su igual²³. Del parentesco a la similitud, la amistad es una asimilación/apropiación de una forma de excelencia/conocimiento. Al compartir lo que se tiene, la amistad conlleva a ampliar, a intercambiar, a enriquecer las ideas, y es precisamente en este punto, que creemos fue tan importante la relación entre Blanco-Fombona y Darío, y no quedarnos en las diferencias que en algunos momentos pudieran tener porque era imposible que no las tuvieran. En eso también consiste la amistad, en poder superar las diferencias porque el sentimiento que une es más

²⁰ PLATON, *Lysis*, 215e, p. 39.

²¹ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro VIII, XII, 1161b, p. 289.

²² PLATON, *Lysis*, p. 31.

²³ *Ibidem*.

importante. Quizás sea el poema que le dedica el escritor venezolano a Rubén Darío, al enterarse de su muerte, la muestra más sugestiva de ello.

En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles afirma que en la amistad deben compartirse el pensamiento y la palabra. Debe ser una relación de igual a igual. Hay que dar y recibir. Contrariamente, en el diálogo socrático se desea y se busca lo que no se posee, a diferencia de lo que expresa Aristóteles.

La amistad es necesaria para la vida pues ésta no es posible sin la presencia de los amigos, ya que se convierte en el refugio, en el infortunio, en la carencia, pero asimismo representa la alegría cuando hay armonía²⁴. Lo que deja entrever que es imposible vivir sin amigos, y nos atrevemos a decir más aún si se trata de exiliados, por lo que en el fondo podría insinuar que deben hacerse concesiones que permitan lograr un equilibrio con el fin de evitar la vida solitaria, idea que hoy también desarrolla Giorgio Agamben²⁵.

En este punto de la amistad en el exilio, quisiéramos hacer referencia a la correspondencia entre Darío y Blanco-Fombona, de la cual, como ya adelantamos queda muy pocas cartas. En las dos de Darío, el escritor nicaragüense comienza: «Mi querido Rufino» y «Caro Rufino», antes de despedirse: «con un abrazo, su siempre R. D.». Son cartas más bien breves²⁶. Blanco-Fombona, en cambio, es más efusivo, generalmente comienza: «Muy querido Rubén» y finaliza: «Créame siempre su mejor amigo», «No me olvide. Hoy más que nunca lo quiero, porque lo admiro, y lo admiro porque lo comprendo» y se extiende contando lo que ha hecho o va hacer, invita a Darío a pasar unas vacaciones en Ámsterdam o le pide que le envíe las obras que no tiene o que le escriba largo. Está también la carta y la respuesta sobre el poema de Darío la “Salutación al Águila” editado en *El canto errante* en 1907. No haré mayor comentario al respecto, el propio Blanco-Fombona le pregunta: cómo es que no lo han lapidado. Creo que en otro momento, un poema como

²⁴ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro VIII, 1156a, 1156b, pp. 267-269.

²⁵ *Ivi*, 1161b, p. 289. Ver asimismo, AGAMBEN, *L'amitié*, pp. 25-26.

²⁶ C. SOSA GIL, “Entre archivos. La escritura íntima de Rufino Blanco-Fombona” in *Rubén Darío en su laberinto*, Rocío Oviedo Pérez de Tudela/Editorial Verbum, Madrid 2013, pp. 127-166.

ése, que alababa a los yanquis, quizás hubiese provocado una reacción más violenta por parte del escritor venezolano. Aunque me atrevo a decir, que la causa es que aún no era el hombre desterrado en el que se convirtió después de 1910.

No compartieron únicamente la correspondencia, compartieron una verdadera amistad. Por las entradas a los Diarios, sabemos que en ocasiones se reunían para comentar o leer lo que escribían. En un manuscrito inédito del Archivo Blanco-Fombona, encuentro estas líneas del 19 de mayo de 1903 (?): «TERMINAN, mi querido Rubén Darío, estas notas de Italia. Tengo sin embargo otras, bastante para un volumen»²⁷. Y continúa contando ciertos recuerdos que trae consigo de esa tierra porque viene de vuelta en el tren.

En 1904, Darío prologa un poemario que Blanco-Fombona está por publicar:

(Madrid, 2 de junio) Rubén Darío, desde París, manda el prólogo que ha hecho para mi próximo libro: un tomito de versos que publicaré en Madrid con el título de *Pequeña ópera lírica*. En este prólogo, un primor, un joyelito, como todo cuanto sale de esas manos de hada, cuenta Rubén Darío nuestra vida en París, preterizándola, fingiéndola como si hubiese ocurrido en Italia, en la Italia del Renacimiento.

(...) Me he desternillado de risa leyendo esta aventura que tenía olvidada: «Una noche, en una hostería, apaleó a un mozo, se armó camorra, sacó la espada; yo me escurrí.» Esto es verídico. Sólo que la ciudad no fue la del Arno, sino la del Sena; sucedió la ocurrencia no en la villana hostería, sino en el Grand Café, y la época fue la de Rubén Darío y no la de Benvenuto. En vez de espada se blandió un bastón; y el poeta se escurrió, es cierto, pero no con tanta presteza que no lo alcanzaran y lo llevaran junto conmigo a la prevención²⁸.

Como podemos observar la cita no sólo nos demuestra el agradecimiento del escritor venezolano por las palabras de Darío, sino además la alegría de ser

²⁷ Archivo Blanco-Fombona, manuscrito inédito.

²⁸ R. BLANCO-FOMBONA, *La novela de dos años. 1904-1905*, Ca. Ibero-Americana de Publicaciones S.A., Madrid 1929, pp. 38-39.

partícipe de la historia que se cuenta en el “Prólogo” de su libro, un relato imaginario basado en la vida parisina que ambos vivieron.

La amistad entre escritores es posible, pero a veces resulta complicada. Si aunamos la inestabilidad que generalmente vive el creador en su interior, la confrontación con el medio donde se halla y, además, le agregamos el exilio, como es el caso de los dos escritores, la situación se hace más compleja. En 1910, Blanco-Fombona venía además de un enfrentamiento con una dictadura que lo había llevado a prisión y expulsado de Venezuela. Esta vez la situación no era la misma que cuando viajó a Europa por primera vez en 1896, ni cuando regresa en 1901 para ocupar el cargo de cónsul de Venezuela en Ámsterdam, pero lo que sí confirman estos viajes era la necesidad de conocer otros mundos.

En 1911 después de viajar por España, Holanda, Bélgica y Alemania, Blanco-Fombona se radica en París. Escribe:

Volvía esta vez a Europa en condiciones morales y económicas bastante mediocres. Sería imposible referir nuestras relaciones si omitiese esenciales circunstancias de carácter o de vida, clave de nuestra amistad y de nuestra ruptura. Lo desleal sería desfigurarle a él o embellecerme a mí? Pintarnos como fuimos, no. (...) Una tarde, al anochecer, presentóse Rubén en casa. Iba por mí para que cenáramos juntos. Yo vivía en la calle Gay-Lussac, en un quinto piso. Rubén arribó jadeante. Mientras colocaba su sombrero de copa y sus diplomáticos guantes de Suecia sobre una mesita no pudo contenerse y exclamó: —No, Rufino; no me acostumbro a verlo a usted en este pisito. Sonreí. ¡Qué lástima me daba el gran poeta infantil! ¡Cuántas veces había yo vivido peor!

—Eso es la vida, Rubén —le repuse. —¡Y yo que le había augurado el destino de Rey!... —Sí; usted me dijo, como el hada: «Tu serás Rey». Pero los reyes de la democracia se juegan la cabeza al Trono. Yo he jugado mi destino a cara o cruz. He jugado y he perdido. —¡Pero este cuartito! (...) Concluyó con estas palabras impertinentes: —Ya no me atrevo a repetirte: «Tú serás Rey»²⁹.

²⁹ BLANCO-FOMBONA, *El modernismo y los poetas modernistas*, pp. 164, 165, 167. El juego de palabras ‘el Rey’, ‘el Hada’, hacen referencia a los dos escritores. ‘El Hada’ era Darío, ‘el Rey’

Amistad y tragedia

La amistad y la tragedia están muy próximas, como veremos a continuación, pero éstas quizás dependan de varias características de los implicados: la proveniencia de cada uno, sus intereses, lo que buscan, lo que esperan de la vida y de los otros.

El concepto de amistad entre Darío y Blanco-Fombona se acerca mucho a la idea de Nietzsche sobre este tema. Quisimos incluirla porque ambos fueron lectores y admiradores del filósofo alemán, además encontramos una fuerte influencia de sus ideas desde el romanticismo hasta hoy. La amistad puede definirse como un puente que conecta, y en el caso específico de Darío y Blanco-Fombona, con la vida intelectual europea del momento, especialmente de París, como vimos al comienzo. El amigo, para Nietzsche, no es ni un doble ni otro sí mismo, es aquel que estimula, que lleva a meditar sobre lo que se hace y por lo que se hace. En pocas palabras, es la amistad la que contribuye a luchar y a permanecer vivo, aun en un espacio a veces hostil. La amistad de ambos escritores nace y crece en la medida que comparten las mismas inquietudes y que se enfrentan a problemas similares. Aunque creo, por sus diarios, que en el fondo Blanco-Fombona fue un solitario, que tuvo amigos en un cierto sentido de la palabra, que aparecían y desaparecían porque así vivían los exiliados. Probablemente esa inestabilidad haya hecho más exigente o más sensible las relaciones con los amigos. Quizás en algunas entradas el escritor venezolano demuestre lo contrario, cuando habla de reuniones, de idas al teatro, a exposiciones, a cafés, a bares, aunque sin embargo pasaba muchas horas solo: trabajando, leyendo, escribiendo. Quizás Darío estuvo, en algunos momentos de su vida, rodeado de un público que lo buscaba y a quien él buscaba y sin embargo también sentimos en él una gran soledad, sobre todo en sus últimos años, prueba de ello es la manera como se recogió, regresando al lugar de donde había partido años atrás. La misma muerte de Enrique Gómez Carrillo a los cincuenta y cuatro años, que sorprende a Blanco-Fombona que seguía

Blanco-Fombona. Lo menciona también en otras ocasiones como en el diario, *La novela de dos años. 1904-1905*, p. 40.

recordándolo como fue. Éste se entera por el diario vespertino *La Voz* y relata en su *Diario*: «Me levanto de la mesa. La emoción me ahoga. ¡Pobre, pobre Carrillo! ¡Él, que tanto gustó de hablar, mudo! ¡Él, que pasó la existencia en una semiembriaguez de goces, de sueños, inerte! ¡Él que amó tanto la vida, muerto!»³⁰.

Curiosamente, para Nietzsche la amistad y el enfrentamiento están unidos entre sí. Según el filósofo toda amistad conlleva cierta dosis de hostilidad y/o rivalidad, producto de la divergencia de opiniones que cada amigo pueda tener, pero asimismo recalca que esto es precisamente lo que mantiene unidos y en tensión a los amigos, ya que la divergencia es la vida humana. La hostilidad tanto como la amistad suponen una cierta igualdad entre las personas que comparten puntos de vistas, metas e intereses, como era el caso de ambos escritores. Era muy difícil que personalidades tan fuertes, no rivalizaran con frecuencia entre sí porque no hay nada mejor para afirmar una personalidad que enfrentándose a quien se respeta. Es el desprecio y no la agresividad la que acaba con la amistad, y Blanco-Fombona siempre expresó una profunda admiración por Darío y por su obra. La hostilidad, según Nietzsche, puede ser una manifestación de la amistad: «Sois à tout le moins mon ennemi! – ainsi parle le véritable respect qui n’ose solliciter l’amitié»³¹. Igualdad, dignidad, admiración mutua, entre otras, son cualidades que unen tanto a los amigos como a los enemigos. Generalmente la enemistad contribuye a la reafirmación del yo, en el caso de intelectuales pareciera casi necesaria la existencia de una confrontación permanente. Dice Nietzsche, amigo de paradojas: «Il faut honorer dans son ami l’ennemi même. Peux-tu venir tout près de ton ami sans passer dans son camp? Il faut avoir en son ami son meilleur ennemi. C’est en lui résistant que tu seras le plus près de son cœur»³². Cita que define muy bien la relación existente entre los dos escritores. El filósofo alemán repite esa

³⁰ R. BLANCO-FOMBONA, “Enrique Gómez Carrillo”, en *El espejo de tres faces*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile 1937, p. 79.

³¹ F. NIETZSCHE, *Ainsi parlait Zarathoustra*, traduit de l’allemand par Geneviève Blanquis, Éditions Flammarion, Paris 2006, p. 95.

³² NIETZSCHE, *Ainsi parlait Zarathoustra*, pp. 95-96.

misma idea en varias ocasiones. Ésta no define exactamente la idea de opuestos que se complementan, es como si en la misma persona existiesen la dos posibilidades permanentemente y fuese eso lo que alimenta la amistad. Otra cita de Nietzsche, que nos llama la atención, es: «Que de respect pour ses ennemis chez un homme noble! – et un tel respect est déjà un pont conduisant à l’amour... Il exige même son ennemi à lui, comme sa distinction, il ne tolère nul autre ennemi que celui chez qui il n’y a rien à mépriser et énormément à honorer!»³³ Observamos en el filósofo alemán una aproximación entre admiración y enemistad como si las dos características fuesen indisociables la una de la otra. Nos llama particularmente la atención este planteamiento porque, de hecho, pensamos que en estos sentimientos intrincados estribó la amistad entre los escritores, al menos durante varios años.

Los últimos años

Yo sentía por él una mezcla de admiración y gratitud. Aun en sus momentos más lamentables, siempre recordé que el resplandor de aquel cerebro iluminaba el camino de nuestra generación; que aquellas manos producían sublime hermosura, y que aquella barbilla castaña y aquel pálido rostro, entre socrático y mongólico, eran la máscara vulgar de un poeta de genio.

(Rufino Blanco-Fombona)

En 1912 Darío viaja por América Latina promocionando la revista *Mundial Magazine*, pero termina rompiendo con los hermanos Guido, como se lo había anticipado Blanco-Fombona que iba a ocurrir. En 1913, el poeta nicaragüense, publica en Barcelona su autobiografía, titulada *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* y, en ella no menciona al escritor venezolano. En 1914, al estallar la guerra, regresa a América adonde muere en 1916. Por su parte, Blanco-

³³ F. NIETZSCHE, *La Généalogie de la morale*, introduction et traduction de l’allemand par Patrick Wolting, Librairie Générale Française, Paris 2000, p. 86.

Fombona, por el mismo motivo de la guerra, se radica en Madrid ese mismo año, funda la Editorial América y comienza a participar en los diarios españoles y en la vida intelectual de ese país. La familia regresa a Francia y él vive entre los dos países hasta 1936, cuando regresa a Venezuela, pocos meses después de la muerte de Juan Vicente Gómez.

El Modernismo iniciado por Rubén Darío abre paso a la modernidad en Hispanoamérica. Blanco-Fombona quiso también llevar la modernidad a otros ámbitos, como fue la realidad histórico-política del continente: no echando una mirada hacia atrás, sino pensando en lo que se tenía que hacer a partir del momento presente. Ejemplo de esta preocupación son sus Diarios, que recogían con gran regularidad no sólo lo que le ocurría a él, personalmente, sino lo que pasaba a nivel local y hasta mundial, como bien lo muestran además sus artículos, sus Notículas y sus crónicas. Quizás, haya sido el agradecimiento y el amor que sentía por España, quien lo acogió como a un español más tras su destierro, lo que influenció su propuesta de no cortar por completo con ese país, sino de establecer lazos que permitieran el beneficio mutuo, teniendo en cuenta la importancia y el enriquecimiento que podía significar el compartir la misma lengua.

Ejemplo literario de esta propuesta fue su labor editorial, en la que dio a conocer escritores hispanoamericanos en Europa, y mediante traducciones, escritores europeos en América, como una forma positiva de acercar y amigar las dos orillas.

EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-195-9

ISSN: 2035-1496



€ 8,00